

*La indiferencia suicida ante los  
problemas morales es la gran  
enfermedad de las clases ilustradas.*

Amiel

## EPILOGO

# Justicia o Revolución

Si algo ha quedado demostrado con la “Rebelión Cívica” de los funcionarios andaluces, es que ha llegado la hora de decir “¡Basta ya!”.

Han sido décadas de abusos incontrolados que han acumulado un espíritu reivindicativo, provocado resentimientos sociales y gravísimos riesgos de involución por culpa de la indefensión social sufrida por el pueblo andaluz.

Qué no se olviden los culpables de que Sevilla, como espejo andaluz, ha sido el foco donde surgieron a lo largo de la Historia todas las revoluciones populares que marcaron hitos en España. En el siglo XVII, los revolucionarios del “Pendón Verde” se alzaron en las

calles del barrio de la calle Feria contra los abusos de nobles y políticos que llevaron al pueblo a la miseria económica, al hambre... En el siglo XIX, los patriotas sevillanos expulsaron al invasor francés... En el siglo XX, fue Sevilla la clave del alzamiento militar y ciudadano contra el Frente Popular...

¡Ojo! Qué ni sueñen los políticos y sus cómplices, estén donde estén, sean quienes sean, que en Andalucía se repetirá la felonía de que los responsables de la ruina administrativa, la degradación moral, la desesperanza en la democracia, encima se queden de rositas, se vayan pensionados a costa del contribuyente, y para más escarnio, condecorados... Antes la siempre terrible Revolución Social que la cobardía de tolerar semejante indignidad...

Los responsables tienen que devolver lo robado al pueblo andaluz mediante la actuación rápida de la Justicia y pulgar en la cárcel sus penas. Aquí no puede haber borrón y cuenta nueva... Aquí habrá Justicia o Revolución Social... Treinta años de injusticias acumuladas han fomentado una situación explosiva, intolerable.

El contenido de este Libro Blanco sobre la “Rebelión de los Funcionarios contra el Enchufismo” es una apretada síntesis de las informaciones publicadas sobre los diversos temas que componen sus capítulos, que llamamos “Andanadas”... O sea, que la realidad de los desmanes que no han salido en prensa es muy superior, sobre todo si se valoran los programas emitidos por algunas televisiones nacionales, autonómicas y locales privadas durante los dos últimos años, y las emisoras de radio también privadas. La vorágine informativa a la que está sometido el ciudadano hace imposible tanto el seguimiento de los asuntos polémicos como la necesaria reflexión sobre los mismos, pues si se quiebra y no se aplica el estado de Derecho y se sanciona ejemplarmente a los infractores, la quiebra del Estado de Derecho, pieza clave de la paz social se rompe; no hablamos de dinero, sino de valores y reglas de convivencia social.

De ahí la oportunidad de este Libro Blanco para poder conocer en un solo volumen los valores de la “Rebelión Cívica” de los funcionarios, un movimiento social sin precedentes en la Democracia española.

Aportamos a la noble causa protagonizada por los funcionarios públicos andaluces un documento síntesis que servirá de apoyo a futuras investigaciones sociológicas sobre su “Rebelión Cívica”.

Posiblemente la “rebelión de los funcionarios” de Andalucía contra el “enchufismo” protagonizado por las tropelías de la Junta de Andalucía con la complicidad de las centrales sindicales UGT y CC.OO., haya sido el detonante social andaluz más trascendente producido desde 2010 y que abre una nueva etapa de contestación, ya perdido el miedo; se han roto las reglas de manera inadmisibles, así lo siente este colectivo de ciudadanos-empleados públicos, parte indisoluble de la Administración pública que defiende el interés general de todos nosotros, ciudadanos responsables como tantos otros de nuestra maltrecha sociedad. Una contestación que rechaza de plano cualquier vinculación con los citados sindicatos, los cuales estén perdiendo afiliados y crédito social en toda la Comunidad, los hechos son los que son.

Debemos añadir, que en paralelo a la “Rebelión Cívica” se han producido en Andalucía otros hechos de excepcional trascendencia, como, por ejemplo, los casos

de los ERE y ayudas a empresas, que han situado a la Junta de Andalucía en el centro de una vorágine de presuntas corrupciones con repercusiones en los medios de comunicación nacionales y extranjeros. La ineludible pregunta ¿Qué está pasando en Andalucía...?

Funcionarios y laborales, ciudadanos-empleados públicos, han tomado y salido a las calles andaluzas durante días y días, con pancartas y pitidos y colgando cables de enchufes por el camino, en árboles, farolas y semáforos, para simbolizar el "enchufismo" del que acusan a la Junta y a su reforma del sector público. La protesta fue convocada el 29 de octubre de 2010 y difundida por internet por una Asociación civil, ni política ni sindical, "independiente" de ciudadanos-empleados públicos –Asociación Defiendo mi Derecho y la Gestión Pública que había pedido expresamente que no hubiera presencia visible de ningún sindicato en concreto durante la marcha. La organización CSIF, que representa a la mayoría de funcionarios de la administración andaluza y que ha encabezado todas las protestas hasta el momento, se inhibió en el acto, guardó la mayoría de sus pancartas y

dejó "que el protagonismo de la reivindicación lo asumieran los mismos empleados afectados por el decreto ley". También lo hizo el SAFJA. Con esta decisión los manifestantes demostraron con hechos, que era la sociedad civil la que se manifestaba, y esto hizo "desarmar" uno de los argumentos de la Junta: el de que las protestas contra la reforma están "politizadas" por unos sindicatos cuyo único objetivo es debilitar al PSOE.

Los organizadores calcularon entre 40.000 y 50.000 personas participantes en las principales manifestaciones celebradas en Sevilla (la administración general de la Junta cuenta con 52.000 empleados, funcionarios y laborales). Ningún órgano oficial ofreció cifras de la participación. Tampoco figuró en prensa identificada la Asociación cívica y ciudadana convocante; aquí se desvela este dato, tal como fue realmente. El Cecop respondió que desde su dirección "no se les había pedido contabilizar a los manifestantes". La Delegación del Gobierno tampoco hizo cálculos. Las marchas cortaron el tráfico en momentos puntuales y recorrieron sin altercados la distancia que separa la Alameda de Hércules del

Parlamento, y la plaza Nueva de la Delegación del Gobierno, donde se leyó un manifiesto en contra de la reforma del sector público. El texto, fue realizado por dos funcionarios conscientes, dos personas que saben que es necesario dar un paso para avanzar, para combatir y afrontar los cambios en la administración, todo evoluciona, la participación real de los ciudadanos-empleados públicos de Andalucía en su propia organización real, una necesidad siempre que se quiere construir es una Administración de *Todos para todos*, eficaz y eficiente al servicio de la sociedad civil; el factor humano y la contribución de los servidores públicos, un requisito inexcusable para lograrlo.

Estas manifestaciones han sido las más abultadas que han caído sobre los hombros de la Junta desde que los funcionarios de Justicia se pusieron en pie de guerra hace cinco años. Las consignas de la protesta fueron, sobre todo, jocosas, pero también trataron de "capos" mafiosos al PSOE-A y a UGT, que junto a CCOO, firmó un acuerdo con la Junta para sacar adelante la reforma de la administración.

Nunca los funcionarios habían sido capaces de unirse

y manifestarse aún a sabiendas de que no lograrían cambiar los acuerdos Junta-UGT-CC.OO, pero lo han hecho para demostrar a la sociedad, a los partidos políticos, a las centrales sindicales y a las Instituciones andaluzas, que no se cruzarán de brazos y que éste ha sido un primer paso que tendrán continuidad, *la sociedad debe despertar*. Hay un colectivo de ciudadanos y “servidores públicos” andaluces, honestos y responsables, un botón de muestra de nuestra sufrida y dormida sociedad, que dicen no a las tropelías de los gobernantes. Y ya, sin miedo.

Poco a poco, los Tribunales han comenzado dictar sentencias favorables a las denuncias de los funcionarios sobre los diversos asuntos que les afectaban. Al mismo tiempo, “otras voces” se han añadido solidariamente a los funcionarios en su lucha por la dignidad profesional. Catedráticos, letrados, periodistas, funcionarios de otros sectores públicos, ciudadanos en general, han publicado en los medios de comunicación sus reflexiones favorables a la “Rebelión Cívica”.

Por todas las capitales andaluzas, se ha extendido el clamor de los funcionarios. Nadie pudo imaginar que



grupos tan modestos, sin recursos económicos, y sin medios de comunicación que les apoyaran al principio, perseguidos por la Junta de Andalucía, lograran movilizar a todo el colectivo de funcionarios y empleados públicos de toda Andalucía hasta lograr la atención de la sociedad andaluza y española.

Pero hoy son espejo de España. Han logrado que la Justicia actúe, que la Prensa se haga eco de sus actos y los comente favorablemente. Han sido capaces de recuperar la dignidad tantas veces pisoteada...

“¡Todos somos Uno! ¡Basta ya!”